



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año III. PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....,, 25

Habana Noviem. 12 de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR. Núm. 54
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$,, 30

SUMARIO:

Menestra semanal, por Juan Palomo.—De Madrid á.... una cerrada, por Juan de las Viñas.—Cuentos de manigua: Las dos barajas: (continuacion), por Juan Sin-Tierra.—El congreso borbónico (poesia), por Manuel del Palacio.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Puerto Rico, por Juanito.—Boceto á la pluma de Tamberlick, por Juan Centellas.—Actualidades, por Juan Cualquiera.—Cartas teatrales, por Juan Particular.—Sartenazos.—Anuncios.
Caricaturas, por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.

Los pueblos de Europa deben estar muy desocupados, á juzgar por la importancia que dan á ciertos hechos, más propios para servir de entretenimiento á los chiquillos cuando salen de la escuela, que para llamar la atención de los hombres doctos, sedudos, graves y honestos hasta el punto de ponerle peros á la pantorrilla de una *bufa* cuando baila el cancan.

Creo firmemente que aquellas venturosas naciones, provincias, partidos, ciudades y pueblos ya nada tienen que hacer, después de dar cima á las grandes empresas que se han realizado de la noche á la mañana, como quien dice.

Veamos si hay razon ó nó para que descansen, poniendo de manifiesto la lista de lo que han llevado á cabo.

Han perforado el Mont-Cenis; introduciendo un ferro-carril por mitad de la barriga del alto monte, sin que este haya lanzado la más mínima queja.—Yo me explico muy bien que el ferro-carril entre en la barriga de la montaña sin que esta tenga nada que decir; pero que salga de la misma manera sin dar lugar á un sólo quejido, me parece que es contrario á lo que enseña la obstetricia.

Adelante.

Han hecho republicano á Mr. Thiers, que es cuanto hay que decir.

Le han pegado un puntapié á Bembeta y lo han enviado de nuevo al pais yankee.

Han puesto una corona imperial en las sienes del rey Guillermo.

Han descubierto que el sol tiene manchas.

Han construido un cañon para que los moritos de Melilla nos fastidien.

Le han dado una cerradura á Labra.

Han inventado una nueva arma, que deja reducidos á niños de teta el cañon Krupp y las ametralladoras.

Han cobrado quinientos duros por llamar filibustero á Colasito Azcárate.

Y otras muchas, muchísimas cosas de gran importancia, de utilidad suma y de extraordinario lujo.

Por eso nosotros, los que vivimos á la parte de acá de los mares, comprendemos en seguida, por

que somos bastante listos, que le sobra motivo á la Europa para no tener nada que hacer y pasar el tiempo ocupándose de cosas infantiles.

Ahí está si nó lo atareados que trae á los hombres políticos (á los de cierto viso, por supuesto) y á los periódicos más amantes del orden y de las buenas formas (me ruborizo al hablar de buenas formas, aún en el sentido que aquí deben tomarse) la visita que un niño, muy bonito de cara y airosito de cuerpo, ha hecho á Mr. Thiers, presidente de esa república, que es república sin parecerlo y que parece una república sin que lo sea.

Mr. Thiers, el gran historiador, el célebre hombre de Estado, bajó hasta la misma puerta de la calle á recibir á su tierno visitante.

Oh!! Los hombres políticos se conmueven, se introducen en la boca el dedo índice y meditan. La noticia llega á la Bolsa y bajan los fondos.

La actitud de Mr. Thiers es comentada de muy diversos modos y parece ser un programa político: hasta un periódico ha llegado á decir, para ilustrar el asunto, que el jefe de la nacion francesa llevaba en tan solemne acto gafas con marco de oro. ¡Gran sensacion!

Yo, JUAN PALOMO, servidor de ustedes, creo que Thiers no quiso que el chico subiese la escalera sólo, pues con el atolondramiento de sus pocos años, podria dar un trompezon y romperse el bautismo. Porque aquí, para *inter nos*, aunque el rapaz es un vástago régio (hasta cierto punto) está expuesto á una descabradura como el hijo del último pelafustan.

Como las mujeres precaven más que los hombres en las cosas de los chicos, estoy seguro de que la esposa de Thiers le diría á su marido:—Mira, ves y súbelo de la mano, que los chiquillos son el demonio, y no tengo ahora ganas de sacar el tarro del árnica y la botella del vinagre, si se dá un coscorron.

Y ahí tienen ustedes explicado el hecho que tanto dió que pensar á los que se ocupan de los árdulos negocios del Estado.

Otro detalle interesantísimo, que hace llorar á las piedras y que se ha publicado en varios idiomas.

El niño, aunque se le instaba para ello, no queria ocupar de ningun modo el puesto preferente en la visita.

¡Sublime criatura! exclaman los amigos de mamá. ¡Qué sentimientos tan elevados! Hombre, si dá ganas de hacer un reñecito de carton, ó de lo que sea, para que tenga donde gobernar! ¡Es maravilloso esto: ese chico tiene vergüenza, á pesar de ser quien es!

Ahora me toca á mí dar la opinion que he formado.

¿Qué apostamos á que si le registran al muchacho los bolsillos del pantalon y los de la chaqueta, se los encuentran llenos de castañas? Claro está;

y lo que él queria era que lo dejaran en segunda fila para írselas comiendo.

¡Cosas de muchachos! ¡Quién toma por lo sério los caprichos de la edad infantil!

Pues ahí tienen ustedes como hay periódicos, de esos formalotes, para los que el himno de Riego es una mamarrachada y un monólogo de sainete las nobles palabras que el ilustre pacificador de España ha pronunciado hace poco en una ocasion solemne, que escriben sueltos y más sueltos llenos de gravedad y de ampulosas frases sobre aquel tema tan pueril.

El género bufo es lo que impera.—Yo soy Barba Azul, chipé!

Ya tenemos aquí los dos manifestos, sagastista el uno y zorrillista el otro. Ambos están firmados por hombres importantes, que se dan todos á sí mismos el nombre de progresistas-democráticos, y sin embargo, se sueltan cada pulla que tiembla el firmamento.

Si eso hacen los hombres de un mismo partido, figúrese usted qué harán los que militan en bandos opuestos!

En los dos manifestos se promete defender la dinastía actual. Los dos hablan del duque de la Victoria y de Prim, y de las economías, y de los derechos individuales, y del orden, y de.... ¡la mar!....

Pues entónces qué diferencia....?

Entónces lo que hay es que á nosotros no nos importa de lo que dicen más que lo que se refiere á Cuba.

Atencion, y mano al boton.

Cópio del manifesto sagastista:

“Agrupense en torno de esa bandera todos los que de buena fé quieren sostenerla, que todos podrán prestar señalados servicios á la libertad, á la dinastía de Saboya y á la integridad de nuestra nacion, por la cual combaten en Cuba nuestros valerosos hermanos, y en cuya defensa hemos de luchar nosotros aquí con la más vigilante perseverancia, sometiendo en cierta medida á ese culto que hoy nos inspira la integridad nacional, todas las cuestiones políticas de Ultramar.”

¡Olé! salero! Cómo me gustan á mí los mozos templados y que hablan como un libro!

Oigamos á los zorrillistas:

“Extinguir á todo trance la rebelion de Cuba y asegurar á toda costa la integridad nacional, sin hacer para ello concesiones que el honor de España no consiente, ni transacciones que el patriotismo de nuestro partido rechaza, y una vez restablecida la paz, entrar para aquella Isla en el camino de las reformas.”

¡Qué bonita es la primera parte del párrafo! pero la segunda me hace el efecto de la oreja de Azcárate saliendo por una ventana.

¿Hasta dónde habían de llegar esas reformas...? No me diga usted nada, compadre; no me diga usted que en una manifestación en favor de la agrupación política que ha escrito esas líneas, iba Colasillo, el defensor de Zenea, vestido de tonelete, llevando una bandera y tarareando el himno de Riego!

No me diga usted nada, compadre, que vivo tan escamado, que me van á tomar por un pez.

Cállese usted la boca y persíguese, que al revolver de la esquina está el diablo recitando un artículo de *La Constitución*.

Una de las primeras cosas que han hecho los actuales ministros es rebajarse mil duros cada uno en el sueldo.

Todos los periódicos han aplaudido la medida, y la han aplaudido también todos los partidos políticos.

Y digo yo; pues caballeros, si tan digna de elogio es la cosa (que vaya si lo es!) cuando ustedes estaban en el gobierno por qué no lo hicieron?

Mire usted que es grande eso de que á nadie se le haya ocurrido!

¿Qué apostamos á que alguno me dirá que no lo hizo por modestia; para no dar lugar á que lo aplaudiesen?

JUAN PALOMO.

DE MADRID Á... UNA CENCERRADA.

VIAJE PINTORESCO.

¡Paf! se dió una palmada en la frente y, —Yo soy hombre importante, se dijo á sí mismo; ¡caramba! y los hombres importantes somos como los santos de madera que hay en las parroquias, que no basta tenerlos en los altares y es preciso sacarlos alguna vez en procesión! Yo necesito exhibirme y ofrecer oportunidad á los pueblos de que me den alguna que otra serenata; pues no está bien que permanezcan ociosos el piporro del organista, ni el cornetín del sochantre, ni la guitarra del barbero, existiendo personas que, como yo, son acreedoras á un cacho de ovación y á cuatro compases de música nocturna!—Esto dijo, y ¡paf! se sacudió otra palmada en la frente, y de golpe y porrazo empezó el arreglo de la maleta.

Cuatro calcetines con ocho puntos sueltos cada uno, un camisolín, doscientos ejemplares de un discurso silbado, algunos apuntes sobre el modo de obtener la independencia de Cuba por el engaño y la farsa, y una credencial de diputado, componía el ajuar.

En la tapa de la maleta, y como para asegurar su propiedad, se veían impresas las iniciales *R. M. de L.*, que lo mismo pueden decir *Rafael María de Labra*, que *Raro Modelo del Laborantismo*. ¿No es cierto?

Como en los trenes de los ferro-carriles no hay más que asientos de 1ª, 2ª, 3ª clase y perrera, y ningún sitio más inferior para los laborantes, nuestro hombre se empaquetó como pudo, y ¡piiiiiii! silbó la locomotora, sin duda porque sabía que arrastraba ejemplares de aquel discurso de marras, sobre la administración de la isla de Cuba.

Antes de que la locomotora lo arrastrase, sabía yo que era un discurso arrastrado.

Y el tren partió, como nos *partió* la elección que tuvieron los hijos del Infiesto para mandar al Congreso un representante.

Hizo el tren su primera parada, y el hombre importante que iba dentro sacó la cabeza por la portezuela del coche, esperando la primera demostración de entusiasmo, el *introito* de las ovaciones que se esperaban. En todo aquel pueblo no se oía otro ruido que el que causaba el ama del cura con el almirez picando unos ajos para la salsa del almuerzo. Pero en cambio, aparecían los campos cubiertos de verde hasta en el último rincón. ¿Lo tomaría esto el hombre importante por un obsequio que le quería hacer la naturaleza? Quizá! La naturaleza es muy sabia, según dicen los autores ladinos,—digo, latinos—y dá á cada uno lo que le corresponde.

El tren siguió su marcha: el cielo estaba azul—cosa rara! pues sólo usa ese color en las grandes solemnidades—la tierra de color de tierra, y el humo de la locomotora del color del humo, se perdía en el espacio, como se han perdido las ilusiones de los filibusteros.

Y á todo esto, el hombre importante iba estudiando los cien discursos que debía pronunciar y

las mil respuestas que tendría que dar á otras tantas felicitaciones.

¿A qué hombre que tenga algun viso y un mediano porte, que esté vacunado y que viaje por el brillo de la persona y por la salvación de la patria, no le echan cuatro piropos los alcaldes de los pueblos del tránsito y sus partidarios de estómago agradecido?

Estas reflexiones se hacía el héroe de esta verídica historia y pintoresco viaje, y me las hago yo, con el permiso de ustedes, y se las hace cualquiera que se permita el lujo de reflexionar en estos tiempos.

Corría el tren, como un defensor de Cubita Libre á la vista de un voluntario, y pasaban pueblos, pueblos y comarcas y más comarcas. En cada puato de detención, nuestro hombre aguardaba la primera muestra del correspondiente entusiasmo, y se retorció el bigote y coordinaba las ideas para el *speech* inaugural de su oratoria trashumante.

Nada; en todas partes lo mismo: la naturaleza verde como la panza de un burro por dentro, después del desayuno y antes de la digestión; los pueblos tranquilos y los campanarios de las iglesias impasibles, sin hacer siquiera una pequeña inclinación para saludar al viajero.

—¿Cómo se descuida esta gente? decía este; ¿qué idea tendrán estos campesinos de los hombres importantes? Lo primero que he de hacer en cuanto vaya al Congreso, es presentar un modelo de ovaciones y hacerlas obligatorias en todas partes.

Y continuaba silbando la locomotora. Los árboles—alcornoques por cierto—que bordaban una y otra orilla del camino, inclinaban sus ramas hasta introducirlas por las ventanillas de los coches.

—Vosotros me conocéis y recompensáis mi mérito, les decía el importantísimo sujeto que llevaba en su maleta las iniciales *R. M. de L.*

(Aún ignoro si esas letras quieren decir: *Ruin Manera de Laborar*, ó *Rafael María de Labra*).

La ovación, por lo visto, era puramente *vegetal*. ¿Quería aquello significar una esperanza ó un *pienso*? ¿Qué inescrutables son los designios de la Providencia!

Llegó el tren al punto de su destino. Un grupo de personas echó al aire los sombreros; no se sabe si para saludar al viajero ilustre ó porque se presentaron en el andén el sombrerero á quien se los debían, y juzgaron oportuno quitar del medio el cuerpo del delito.

Todos eran *víctimas de la ferocidad española*, que viven tranquilamente en España; todos amigos del viajero; todos laborantes á la alta escuela.

Uno abrazó cariñosamente al hombre importante y le pidió dos pesetas para un *bistek*; otro le hizo un saludo y le exigió que lo convidase á café; el de más allá exclamó conmovido: —“Comeremos juntos!”

¿Qué recibimiento tan lleno de ternura, de sinceridad, de entusiasmo y otras yerbas!

—Es preciso hacer alguna cosa, dijo el recién llegado: es menester que esta gente se entusiasme al verme: yo pago.—He dejado escrito un suelto para *La Constitución*, diciendo que en los pueblos se me quiere comer de alegría y que me han dado una serenata: es indispensable que el periódico quede bien.

—Una serenata! una serenata! gritaron todos.

—Yo pago.

—V habrá *piscotabis* y tabacos de *guagua*! dijeron los más entusiastas.

—Yo pago.

Y empezaron inmediatamente á buscar los medios de realizar el proyecto.

El sacristán cedió, según dicen con trabajo, un contrabajo que sólo tenía una cuerda; el boticario prestó dos morteros para que repicasen gordo y ejecutasen las melodías de más sentimiento; el barbero ofreció la guitarra sin prima, porque decía que aquello era hacer el *primo*, y un vecino estaba empeñado en entregar á su suegra, pues suponía que cogiéndola por los pies y sacudiéndola contra una esquina, haría el oficio de chinoscos, por tener la cabeza llena de cascabeles.

¡Chin! rompió la orquesta y sonó á... cencerrada. Algunos individuos, más avisados y más activos que los serenatistas, sacaron á relucir los cencerros, y el famoso discurso que tanto escándalo produjo en las Cortes y en el país, tuvo su eco.

La Constitución publicó tranquilamente la noticia de una serenata.

Cuestión de nombre: cambio de palabras tan sólo; donde dice serenata, léase *cencerrada*.

Lo mismo que cuando al joven de la maleta rotulada se le llame hombre importante, entiéndase *impor-tonto*.

Cambiando sólo dos letras, quedamos en paz.

JUAN DE LAS VIÑAS.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO CUARTO.

LAS DOS BARAJAS.

XXIX.

La maletilla del desgraciado Gabriel Molina era digna de estudio por más de un concepto; como los lectores saben, ó deben saber si tienen buena memoria, la ropa del joven insurrecto había pasado á manos de mi asistente, quedándose yo sólo con los papeles, que había registrado algunas veces, y que hoy conozco uno por uno, puesto que me vienen sirviendo de arsenal donde me surto para escribir los *Cuentos*. ¿Por dónde había de saber las interioridades de la vida de los rebeldes? Aunque bien pensado, ¿qué interioridades puede haber en gentes que *habitan* en medio de los campos, á la *sombra* de las maniguas, donde todo es *exterior*? Los hijos de Cuba, que han soñado con una *libertad* tan ilimitada, para no desmentir sus aspiraciones, quisieron que hasta el aire obedeciera á su sentimiento, y por eso viven al aire *libre*.

Revolví la maletilla, y á fin de distraer la ansiedad del alférez, que quería arrebatarme los papeles, conociendo sus instintos, abrí la caja del retrato de la amante de Molina, y le puse la fotografía delante de los ojos. El efecto era seguro. Ante la deslumbradora belleza de Carmen Valdenebro, se desvaneció en la mente de Pacheco hasta la sombra de Adelina Casamayor, y con el rostro alterado por la sorpresa y la estupefacción, extendió las manos para apoderarse de la pintura, exclamando:

—¿Déme usted ese ideal de la hermosura!

—¿Es usted una fiera, amigo don Félix! Y creo que Adelina hizo bien en marcharse al campo, porque casada con un hombre de gusto tan *universal*, hubiera sido desgraciada.

—¡Ah! ¡no! Adelina reina en mi corazón, pero no manda en mis ojos, que sin perjudicar al amor, pueden admirar las sublimes bellezas de la creación; ¡y la que me enseña usted es tan deslumbradora, tan selecta, que quisiera tener los cien ojos del bendito Argos para contemplarla!

—¿Es muy linda! Véala usted bien, añadí sonriéndome y dándole el retrato.

—¿Linda es poco, amigo mío! ¡No conozco en la lengua, palabra, frase, ni concepto con que definirla! Para saludar esta hermosura no es bastante quitarse el sombrero! ¡es necesario quitarse el cráneo y ponerlo á sus pies!

Reíme á carcajadas de las exageraciones del alférez, que sin duda alguna era un tipo originalísimo por su manera de sentir y por su manera de comprender los sentimientos.

—Y si Adelina, le dije, viera á usted sin cráneo, ¿qué le parecería la figura de su amante?

—¡Oh! ¡es usted implacable con la amistad! ¡no la deja usted que se explaye y que sienta como sienten las almas grandes!

—¿Vaya unos instintos que concede usted á las almas grandes! ¡Se ama una mujer sola!

—Eso es verdad!

—V cuando se ama una, no se celebran otras mujeres.

—¡Rutina! ¡rutina! exclamó el alférez haciendo un gesto muy significativo.

—¿No conoció usted en Puerto-Príncipe á Carmen Valdenebro? le pregunté.

—Conozco el apellido de su familia, pero nunca vi esa Carmen tan seductora.

—¡Extraño que no la conociera usted, siendo ella tan hermosa!

—Para conocer en esta ciudad las mujeres hermosas, era preciso penetrar en todas las casas, pues lo difícil aquí era encontrar mujeres feas.

—¿Qué privilegiado suelo!

—Pero vamos en busca de Adelina, amigo mío, me dijo poniendo el retrato sobre una silla, no sin dedicarle ántes una de esas miradas que á las niñas consagran los viejos verdes.

Como yo sabía qué clase de papeles encerraba cada paquete, aunque con mi herida no había tenido tiempo ni ocasión de examinarlos y leerlos, busqué los que no hacían relación á los amores de Gabriel y de Carmen, y fijándome en el que había abierto el día ántes, fui separando algunos documentos relativos al servicio llamado militar de la manigua, como partes de victorias *gloriosas*, heroicidades personales sin cuento, forjado todo por la rica imaginación tropical de los insurgentes; y guiado por el carácter de letra, separé un legajo de cartas de Palanquetilla, diciendo:

—Aquí está lo que buscamos; creo que ha de tranquilizarse usted con la revisión de estos papeles, pues estoy casi seguro de que Adelina habrá sabido ser fiel á sus juramentos; y co-

mo Palanquetilla, gracias á la bala que usted le envió, no habrá podido siempre seguirla....

—¿Porque es cojo como yo?... preguntó el alférez riéndose. ¡Qué mujer tan infeliz! ¡Está destinada á saber del pié que cojean sus amantes!... ¡Aquí sí que debe aplicarse un refrán castellano, variando una palabra: entre cojos anda el juego.

—¡Vamos, Félix! ¡es usted capaz de burlarse del entierro de su madre!

—Hago de tripas corazón, amigo mío. Empiece usted el escrutinio de esos papelotes, que ardo en deseos de saber de Adelina.

—¿No se conoce mucho!

—Pues aseguro á usted por la pierna que perdí, que si Adelina se ha casado con ese miserable de Palanquetilla, me levanto la tapa de los sesos.

—No haría usted tal disparate.

—Lo duda usted acaso?

—No dudo; es que no lo creo.

—¿No me conoce usted entonces!

—Porque conozco á usted estoy tranquilo. Si la exasperación de usted tomara esas proporciones, hay un medio seguro de producir la instantánea tranquilidad con el cambio de ideas en su ofuscado cerebro.

—¿Qué medio es ese?

—¿No ha visto usted hervir el agua en una olla, á borbotones, y cesar la ebullición con un poco de agua fría?

—Sí.

—¿No ha visto usted la máquina eléctrica despedir violentas chispas, rayos en miniatura, al menor toque de los cuerpos que con ella se ponen en contacto, y robarle todo el fluido la simple punta de un alfiler?

—Sí. ¿Y qué?

—Pues hé ahí el medio. Cuando vea que la desesperación ha trastornado por completo su cerebro, y que en la exageración de todos sus sentidos, aplica usted una pistola á su sien para darse la muerte, como consuelo á su dolor por la conducta de Adelina, echaré mano de un recurso homeopático, repitiendo con Hahneman: *similia similibus curantur!*....

—¿Curar los arrebatos del amor con glóbulos! ¡Eso es un desvarío! Además, antes de tomar la medicina, una bala habría puesto en el suelo mi cráneo....

—Sí, le interrumpí en tono de zumba; yo lo dije á usted antes: su cráneo estará entonces en el suelo para saludar la belleza, poniéndose á los pies de Carmen Valdenegro.

—No comprendo....

—Si viera á usted en el acto de suicidarse por una mujer, colocaría delante de sus ojos este retrato, que sería el agua fría sobre la hirviente de la olla, la punta del alfiler puesta en contacto con la máquina eléctrica: *similia similibus curantur*. La admiración de la belleza de Carmen evaporaría la desesperación por la conducta de Adelina.... Pero esto, querido Félix, es perder el tiempo, hablando de la mar....

—Me marea usted con sus digresiones. Vamos en busca de Adelina.

—Es decir, observé; vamos en busca de Palanquetilla, que nos servirá de guía para encontrar á aquella.

—¡Maldito sea Palanquetilla, que siempre se cruza en mi camino! ¡Adelante!

Desaté los papeles del lio y fui hojeándolos y leyendo á media voz algunas frases para venir en conocimiento del asunto de cada carta, á fin de encontrar las que buscábamos; después de dejar algunas que se referían á hechos de armas y al juego de la república, exclamé, dando con los dedos encima del papel:

—¡Ajá! ¡ya pareció aquello! Aquí habla el mozo de una entrevista con la tuerca, y más abajo diviso el nombre de Adelina....

—¡A ver! ¡a ver!.....

Cuando el alférez ponía la mano sobre el papel, entraba por la habitación, tan risueño y rozagante como siempre, don Ruperto Casamayor, que iba de tiempo en tiempo á enterarse de nuestra salud; hizo el joven una señal tan marcada de disgusto, que el tío de Adelina se apercibió, y comprendiendo que estorbaba, se detuvo en medio de la habitación, diciendo:

—Me parece que he venido á interrumpir alguna ocupación reservada....

—Nó por cierto, le dije señalándole una silla, para que no nos acusara de groseros; llega usted siempre á tiempo á casa de sus amigos, y tanto mi compañero Pacheco como yo, tenemos la mayor satisfacción en ver á usted por acá.

—Me alegro, observó entonces sentándose, sin que su rostro delatara la menor agitación por el poco agradable recibimiento que le hacíamos; pues aunque mi sobrina no tiene derecho á esperar que el señor Pacheco piense en ella, sé que en este punto es débil tan bravo militar, añadió sonriéndose. Y como por una casualidad acabo de saber de Adelina....

—¿De Adelina? preguntamos los dos á la vez, con muestras marcadas de interés.

—Sí, de Adelina, contestó don Ruperto con la mayor tranquilidad.

—¿Díganos algo de ella! exclamó el alférez.

—¡Hola! ¡parece que mi llegada no se juzga ya tan inoportuna?

—¿Qué sabe usted de Adelina? repitió el joven con vivísima impaciencia.

—Van ustedes á saberlo.

Y con la mayor calma se limpió el sudor, sacó la petaca, ofreció un cigarro á cada uno de nosotros, encendió un fósforo y se puso á dar muy despacio las primeras chupadas, bien por el deleite que le producía el tabaco, bien por gozarse en nuestra impaciencia.

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

EL CONGRESO BORBÓNICO.

¡Tiemble la situación! ¡Tiemble Amadeo!

Hagan los liberales la maleta

y tomen su billete en el correo.

Ya del Gobierno se acabó la veta,

y no se habrá pasado la semana

sin que nos den á todos en la jeta.

Así lo decretó la soberana

voluntad de Isabel y sus consortes,

y así ha de ser, porque les dá la gana.

Ya en Basileski celebraron Cortes,

y no basta en París la policía,

según van al refrendo pasaportes.

Todo lo que en nobleza y bizarría

y hermosura y candor España encierra,

todo se vió reunido el fausto día.

Allí Calonge, el rayo de la guerra,

Orovio, el del chaleco anaranjado,

Moyano, el mejor mozo de su tierra,

Bañuelos, diplomático averiado,

y Mon, y Belda, y Castro, y Albacete,

y varios duques, con ó sin durado.

Como poeta estaba Navarrete,

Gutierrez de la Vega para el drama,

y el marqués de Bedmar para el sainete.

Doña Isabel representó la dama,

de reina hizo Cristina, y de gracioso

alguno que yo sé cómo se llama.

El papel de traidor fué muy goloso,

y al fin lo repartieron á un infante

que ha hecho siempre muy bien esto, y el oso.

La escena más dramática y brillante

fué aquella en que se puso la corona

al que ha de ser monarca, Dios mediante.

Dicen que con sonrisa muy burlona

dió el primer viva el duque de Baena,

en representación de otra persona,

y que la muchedumbre á boca llena

pidió al autor al terminar el acto,

que no estaba en su casa, y sí en la ajena.

A buscarle salieron *ipso facto*,

y añaden que Marfori le dió caza,

aunque algunos lo juzgan inexacto.

Así, en resumen, se tegió la hilaza

de ese cordel, que apenas concluido,

nuestras pobres gargantas amenaza.

Tal el Congreso de París ha sido,

y en cuánto la fusión se desmerece

llevará cada cual su merecido.

Cierto que el caso es grave y lo merece:

¡Una restauración! y de qué cuadro!

Si cuadro puede ser, cuadro parece.

.....

Jamás de léjos, como muchos, ladro,

por eso á la extirpada dinastía

no servirá mi lengua de taladro.

Mientras humilde la expiación sufría,

con lástima y respeto la miraba

y de sus amarguras me dolía.

Hoy, que soberbia de lanzar acaba

un reto audaz á la nación Ibero,

que nunca fué su amiga, y sí su esclava,

una explosión de dignidad severa

en mi mano otra vez pone la pluma,

más ó menos cruel, siempre sincera.

¿Qué pretendéis, imbéciles, en suar?

¿Que de nuevo un Borbon nos avasalle?

Antes del mar se borraré la espuma,

antes las fieras bajarán al valle,

antes poblado se verá el desierto,

antes desierta quedará la calle.

No hay esperanza, ¡lo pasado ha muerto!

y fuera de la muerte, en nuestra vida

todo es opaco, nebuloso, incierto.

¡Reina fuiste, mujer! Reza y olvida;

tu elevación pagamos harto cara,

danos, pues de barato tu caída.

Deja á esta tierra, de quietud avara,
reponerse del mal que le habeis hecho
tú y esa turba que de tí se ampara.
Y en vez del lema: *Dios y mi derecho*,
escribe en el blason de tus mayores
este más popular: *á lo hecho pecho*.
Que si aún conservas cuatro aduladores
que te quieren hacer lo negro blanco,
al verte pobre y vieja, esos señores
no te darán, de fijo, ni un estanco.

MANUEL DEL PALACIO.

LOS PAISANOS DE MENDEZ NUÑEZ.

En contestación á una carta que publicó JUAN PALOMO en uno de sus últimos números, se nos ha dirigido el siguiente comunicado, que insertamos con el mayor gusto.

Para todo lo que sea estrechar los lazos de unión entre los hijos de una misma provincia y entre los españoles todos, y enaltecer las glorias de nuestra patria, tiene JUAN PALOMO siempre abiertas sus columnas y vivo el entusiasmo para salir á la palestra.

Oigamos ahora al ilustrado y modesto comunicante:

Sr. Director de JUAN PALOMO.

Muy señor mío, de mi mayor aprecio y alta consideración después de dar á usted las más cordiales gracias por el digno concurso que presta á las fiestas de los españoles en Versalles, paso á impetrar de su amable condescendencia la publicación de la adjunta carta en el periódico que tan acertadamente dirige.

Quedo á sus órdenes atento y S. S. Q. S. M. B.—Pedro de Lago.

A UN GALLEGO.

Ilustrado y erudito paisano: al nombre de mi amada Galicia invocado por usted, debo y quiero explicarle porque llamé nobles á los astures y honrados á los gallegos en el artículo publicado el 21 del corriente en el "Diario de la Marina."

Huéspedes los gallegos de sus hermanos los astures, cumpla á la cortesía de los primeros sergalantes y atentos con quienes les ofrecían de buena voluntad un puesto en la popa de la ramera de Versalles, donde deben concurrir los nacidos en las distintas provincias de nuestra madre común la noble España.

Los gallegos, á fuer de españoles, son de tan preclara estirpe é ilustre progenie como todos cuantos han visto la luz primera en la antigua y nobilísima Hesperia, y por lo tanto, acreedores como los más al epíteto de nobles, que con tanta razón como justicia le conceden el ilustre Estrabon y el Príncipe de los Geógrafos; pero al llamarnos HONRADOS, creí no desmerecer nuestra nobleza, supuesto que honrados son "los que proceden de un modo irreprochable é intachable, propio de personas de honor; y como honor es la virtud por la cual el hombre, conociendo todo su valor, se conduce de una manera correspondiente á su dignidad de que naturalmente está revestido, sin ajarla ni aún con un pensamiento indigno, y sin permitir que sea rebajada por persona alguna;" de aquí el que el epíteto de honrados aplicado á nuestros paisanos, y por consiguiente á nosotros mismos, no ha amenguado en nuestra humilde opinión nuestra cualidad de nobles, pues nobles, según el diccionario de Domínguez, son no sólo los de ilustre cuna, sino también los que por sus virtudes, corazón magnánimo, generosos sentimientos y procederes relevantes conservan una honradez á toda prueba.

Queda sentado que los gallegos son nobles como los astures; y que si estos cuentan entre sus distinguidos varones un héroe como Pelayo, aquellos se enorgullecen de contar entre los suyos al famoso Viriato, "que dió á Aníbal el mayor de los triunfos de que hace mención la Historia."

Mas no sólo merecen el dictado de nobles, asturianos y gallegos, sino que también lo son todos los que habiendo nacido bajo el pabellón de los castillos y leones, han sabido conservar incólumes los santos fueros y el immaculado amor á la nobilísima España, coadyuvando á su mayor gloria y prosperidad; porque las ilustres proezas y la egregia estirpe de la madre alcanza á todos los hijos, que, honrando su memoria, son dignos descendientes de sus nobles antepasados, y vástagos ilustres de la tierra que cuenta entre los Cides y Guzmanes, héroes distinguidos, hijos de tantas provincias cuantas tiene la patria donde tremita la bicolor bandera roja y amarilla.

Réstame manifestar á usted, señor Director, que siendo representante de varias casas de comercio extranjeras en esta capital, y no contando con el tiempo, ilustración y profundos conocimientos que requieren asuntos de esta naturaleza, cedo el puesto á otros distinguidos paisanos, que, con más talento y mejor cortada pluma, pueden esclarecer el asunto, bastando á mi oscuro nombre la iniciativa que tomé en pró de mi inolvidable provincia y de mi bien amada España.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer á usted mi pobre amistad y la afectuosa estimación que merece de su atento y S. S. Q. S. M. B.—Pedro de Lago.



Admiradores del Can-can en la escena.



Los mismos en los corredores—¡Esto es demasiado! ¡Qué costumbres! ¡A donde vamos á parar!



Este final, con tres ó cuatro chistes de cuartel, es una muestra de la brillante literatura dramática moderna.



Modas de la época.

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 2 DE NOVIEMBRE.

Entre los mambises prófugos—que infestan esta ciudad—ha causado el mayor pánico—la prision de Socarrás.—Dicen que ha sido un estúpido—en dejarse embalar,—y vosotros unos bárbaros—en hacerle esa maldad.—Aldama, pálido y trémulo—desde que lo supo está,—pues teme que se haga público—y se malogre así el plan—de armar un solemne escándalo—en la parte Occidental,—que es hoy el recurso único—que á esta gente queda ya—para poder los famélicos—vivir un año más—y seguir moliendo al prójimo—con toda formalidad.—En los laborantes círculos,—y hasta en la esfera "oficial,"—han llegado al grado máximo—la impaciencia y la ansiedad,—y todos esperan ávidos—el correo semanal—para saber si ese pájaro,—antes de hacerse enjaular,—tuvo el talento y el cálculo—de dar con puntualidad—las cartas que de estos próceres—á la Habana fué á llevar;—ó si ha sido tan estólido,—tan bruto y tan animal,—que con cartas y con bártulos—se dejó el tonto apiolar.—Aguilera y Ramon Céspedes—andan de acá para allá—pidiendo á todos un óbolo—por amor de la hermandad,—que están tan pobres y miseros,—que no tienen para pan.—Pancho Aguilera un espárrago—parece más que un mortal,—alto, enjuto, seco, escuálido,—como caña de pescar,—de bilis lleno el estómago,—que es sustancia estomacal,—y de ilusiones el cerebro,—que es succulento manjar.—De esperanzas aliméntase—y de rapé *ainda mais*,—que según dice la máxima:—"tomar tabaco, á mal dar."—Al perillustre y perinculto—lo tenemos por acá—de regreso de su rápida—excursion á Maryland.—En Baltimore hecho un tábano—anduvo el muy azacan,—buscando en los más recónditos—lugares de la ciudad—algun laborante cándido—á quien la sangre chupar.—No lo halló; mas por el último—correo que de Nassau—llegó, su madre política—le remite al ganapan—de Manuel lo que solicito—ha conseguido juntar,—entre limosnas y dádivas,—en toda la vecindad,—que suman, producto líquido,—dos mil pesos y algo más.—Esta remesa benéfica—á Quesada sacará—de apuros, hasta que término—le dé su proverbial—largueza; pero ese crítico—lance no se hará esperar.—Para entónces preparémonos,—porque Manolo es capaz,—cuando se halle sin un céntimo,—de hacer una atrocidad.—Es capaz en el Atlántico—de echarse á nado, y llegar—á Cuba, y luego cargársela—á costas, y muy formal—traerla á esta gran República—y venderla á Mister Grant.

JOHN BULL.

PUERTO RICO, 29 DE OCTUBRE.

Cuentan las crónicas que uno de los diputados de la bella Borinquén, residente en Madrid, reformista en público, pero reconocido como uno de los más ardientes separatistas de corazón, ha escrito á sus amigos de aquí una epístola en son elegiaco y triste, en que les participa que no esperen más reformas, cualquiera que sea el gobierno que haya, porque en España se ha abierto mucho el ojo, y por consiguiente, por las *vías pacíficas* nada se conseguirá. Si la noticia es cierta, como hay motivos para creerlo, comprenderás perfectamente lo que significa lo de las *vías pacíficas*. Pero, ¿qué quieres apostar á que no sucede nada? Que haya entereza en el Gobierno, que rechace lejos de sí á las inmundas alimañas que con capa de amistad son sus mayores enemigos, y no hay cuidado de que nada suceda.

Y algo debe tener el agua cuando la bendicen, supuesto que *El Progreso*, entre nos, como los de Jeremías, dá sus ayes al viento y lamenta la pérdida de sus ilusiones, confesando que las reformas se alejan. Buen viaje, y que no vuelvan á asfixiarnos con sus efluvios, peores que las emanaciones palúdicas que ocasionan la debilidad y después la muerte.

En este mismo correo sale para esa, con direccion á España, con su apreciable familia, el brigadier Izquierdo, Segundo Cabo que ha sido de esta Capitanía general. Respetando, como *Juanito* respeta, lo que el gobierno hace, te diré, sin embargo, que la verdadera causa de haber propuesto el relevo de tan pundonoroso militar, ha sido no hacer coro con el general Baldrich en sus juegos reformistas, y haber hecho todo cuanto ha podido para mantener incólume el principio sagrado para todos los buenos españoles de la integridad de la patria, amenazada por hipócritas é intrigantes. El brigadier Izquierdo, que lleva las simpatías de todos los que no ven nada sino para España y por España, puede tener la satisfacción de que sus recuerdos se conservarán aquí con respetuosa consideración por todos los españoles de todas las opiniones políticas, como uno de los más firmes defensores de la integridad de la Madre Patria. Esta es la verdad, pese á quien pese y rabie quien rabie.

El general Gomez Pulido vá captándose cada día más las simpatías de todos los verdaderos españoles con su conducta prudente y reflexiva. Sin ambages ni rodeos manifiesta con noble franqueza que sostendrá las reformas que el gobierno haga, suponiendo siempre que serán convenientes y no peligrosas al país, y en cuanto á lo existente, lo respetará, pero

propondrá las reformas que crea prudentes, después de bien estudiada la cuestion. Los decretos sobre organizacion provincial y municipal deben revisarse y mondarse de todas las malas ramas, como ya en otra ocasion te he dicho; sobre todas las consideraciones, querido PALOMO, está el bien de la Patria. Por eso cuando se oye discurrir al general Pulido, hombre que discurre muy bien y tiene buen ojo y entendimiento, se respira y se espera.

¡Qué diferencia contra la situacion de hoy y la de no hace mucho tiempo! Hoy se vé confianza en lo porvenir; hoy se respira con entera libertad; hoy no son una pesadilla los voluntarios ni un estigma el nombre español; hoy, los reformistas á lo Labra están cabizbajos y cariacontecidos, sin que nadie se meta con ellos ni les molesten en nada.

Se habla de una disidencia existente entre la Diputacion provincial y el señor Pulido, en la cual la razon está enteramente de este señor, que sabe dónde le aprieta el zapato. Figúrate que, según se me ha informado, toda la incomodidad de la Diputacion consiste en que el gobernador quiere tener uso de un derecho que no puede ser más legítimo, el de tener la debida intervencion en todos los actos de la Diputacion, como su Presidente que es. A nadie se le hubiera ocurrido ni pensar en poner en tela de juicio un derecho tan indisputable; pero parece que no ha sido del agrado de los señores.

El 18 dieron los voluntarios un magnífico baile en honor del general. El espacioso salon del teatro estaba adornado con mucho gusto, consistiendo el adorno en trofeos militares con los colores nacionales, que formaban una graciosa vista. En el fondo figuraba una tienda de campaña, y al frente estaba el retrato de S. M. el Rey, al que daban la guardia dos sargentos de voluntarios.—La concurrencia fué inmensa, encontrándose allí todo cuanto de notable encierra Puerto Rico, con excepcion de determinadas personas pertenecientes á familias conocidas por sus ideas reformistas-anti-españolas.—Hubo unas señoras que daba gozo verlas, vestidas y prendidas con tanto gusto como pudiera hacerse en Europa; y más que todo, radiantes de belleza y de esa gracia exclusivamente portorriqueña.

Os saluda vuestro cofrade,

JUANITO.

BOCETOS A LA PLUMA.

TAMBERLICK.

No tengo aún suficiente confianza con él para preguntarle si erraba en su vocacion ó si no habia tal vocacion; pero es lo cierto que en Roma, su patria natal, hizo sus estudios en el Seminario de Montefiascone el gran tenor á quien pronto tendrá el gusto de admirar y aplaudir el público de la Habana.

La historia dice que en esos estudios llegó hasta la *teología moral*, y los públicos de Europa y América que le han admirado, afirman que en los de otra clase, ó si se quiere, en los musicales, ha llegado á mucho más, pues llegando naturalmente al *dó de pecho*, este le sirvió de escala para encumbrarse á la cima de esa gloria artística que le circunda y que ha hecho su nombre conocido y apreciado lo ménos en tres partes de la cinco del mundo.

Y vean ustedes como es un hecho que erraba la vocacion, si vocacion existía. Supongamos que se hubiera hecho clérigo, y que hubiera ocupado en la Iglesia un alto puesto; sería hoy una persona apreciable, respetable: ¿y qué? La gloria que le sonríe habria sido tan esplendente, tan universal? Con perdon de los estudios teológicos, yo me permito dudarlo.

Pero mientras ustedes piensan sobre este asunto, yo voy directamente al grano.

Habíase dedicado al estudio del canto, después de echar á un lado los venerables cánones, cuando uno de esos italianos que buscan la explotacion de los artistas como medio seguro de *hacer negocio*, le encontró, y pretendió incluirle en el número de sus explotados.

Pero se llevó completo chasco el caballero Zeloni—que así se llamaba nuestro hombre, ó su hombre de usted, porque yo le regalo mi parte;—el padre de Enrique Tamberlick, militar, que dicho sea de paso, habia luchado por su patria en las guerras del primer imperio, despachó con cajas destempladas al mercader de gargantas, de quien la historia no ha vuelto á acordarse, sin duda porque la historia es una señora que sabe mucho.

Empero, la fama estaba soplando en los oídos de Tamberlick palabras tentadoras, la gloria despegaba ante sus ojos sus más brillantes aureolas, y algo sobrenatural le atraía, bien así como el *Malstron* atrae y absorbe los barcos todos que por sus inmediaciones pasan.

El demonio tentador de la juventud, que se llama afán de gloria, comenzó á despertar su apénas latente vanidad. Era como el canto de una sirena que empezaba á dormecerle.

Ser jóven, estar dotado de excelentes facultades, soñar con la gloria; y condenarse al ostracismo, rechazando ese ideal,

es un sacrificio que muy pocos aceptan. ¿Qué mucho, pues, que Tamberlick no figurase en el número de esos pocos, teniendo, como tenia, entre sus maestros á Guglielmi, hijo del rival de Cimarosa y Passiello, y para quien Rossini escribió la *Cerentola*?

Nápoles, rico vergel

de amor, del placer emporio....

oyó á Tamberlick en su *debut* artístico el año de 1841. *Julietta y Romea*, delicada partitura de Bellini, fué la obra en que se presentó el novel artista en el teatro de San Carlos, donde por espacio de tres años deleitó á los *dilletanti* napolitanos con su poderosa voz.

Hay quien dice que acaso su celo de neófito le hizo abusar de las facultades que á la Providencia debia, y que cuando dejó la tierra de Italia para trasladarse á Lisboa, donde le llamaba nueva contrata, hubo apasionados suyos que temieron no conservara la voz por muchos años. Veinticinco han trascurrido, y si para la voz del gran artista que en breve admiraremos en nuestro Gran Teatro, no han trascurrido en vano, no hay quien le conozca y admire, y que sea inteligente, que deje de asegurar que el estudio y la experiencia suplen con ventaja los deterioros de la laringe.

A los gaditanos cupo la suerte de oír al grande artista ántes que los portugueses.

Durante los años 1844 y 46, le oyó el público de Madrid, en union de artistas que conoce ventajosamente el de la Habana, como Salvi, Marini y Ronconi, en el mismo teatro del Circo á donde hasta hace poco se exhibieron las odaliscas del *cancan* que capitanea Arderius.

De Madrid pasó á Barcelona Tamberlick, de Barcelona á Paris y de Paris á Londres, donde le retuvieron los ingleses con doradas cadenas. En Covent-Garden cantó *Guillermo Tell*, *Roberto el Diablo*, *Los Hugonotes* y creó el *Pietro il Grande* escrito expresamente para él por Julien.

Para dejar á los ingleses, fué necesario que Tamberlick dejara tambien el viejo mundo y se trasladase al nuevo. Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires disputaron á la soberana de los mares el talento y las facultades de nuestro artista, abonándole un sueldo de seis mil duros bien contados al mes.

Pero pocos meses después de su emancipacion de Inglaterra, otra soberana poderosa, Rusia, le vinculó durante el invierno, y la misma Inglaterra lo hizo en el estío.

Signieron así las cosas hasta que en 1858, los parisienses lograron escucharle, admirándole en el *Otello* y poniendo de moda el célebre *dó de pecho*, para despecho de tenores que no pudieran emitir esa nota.

Meyebeer hizo los mayores esfuerzos para lograr que aceptara, en el teatro de la ópera francesa de Paris, una brillante contrata; pero Tamberlick no se atrevió á cantar en francés, y su negativa proporcionó á los madrileños la satisfaccion de oírle en 1860 y en 1864.

Desde esta época, la capital de España ha alternado con las de Inglaterra, Rusia y Francia en el privilegio de oír á Tamberlick y en el placer de aplaudir su talento.

Conozcamos ahora al hombre, que en la noche del miércoles tuvimos el gusto de ver ocupando un palco en el teatro de Tacon, futuro templo de sus nuevas glorias.

De mediana estatura y rostro simpático, posee una redondez de formas, que si no llega ni con mucho á la obesidad, tampoco se acerca al idealismo.

Dicen los que le conocen bien, que es siempre afable, deferente siempre á los consejos y observaciones de todos, hasta de los que ménos autoridad tienen para hacerlas; modesto en grado inverosímil, con temor infantil al público y desconfianza incomprensible en su talento y facultades, le ven sus amigos hoy día, después de tantos ruidosos triunfos, casi tembloroso y demudado cuando vá á cantar una ópera en que no ha sido juzgado por el público que le escucha.

Veamos ahora al artista, tomando la opinion tambien de reputados críticos.

La voz de Tamberlick, dicen, de más de dos octavas de extension, es el timbre sonoro y varonil propio para expresar los acentos de la pasion. Maestro en el modo de frasear, no tiene hoy rival en el canto *spionato*. Su admirable pronunciacion permite el doble placer de escuchar unidas la frase poética y la melódica. Respetando siempre con escrupulosidad la obra del maestro, el público está siempre seguro de oír lo que este escribió y cual pudo desear que se cantara.

Sea por falta de detenidos estudios en su juventud, ó acaso porque la garganta haya sido siempre rebelde á las grandes dificultades de vocalizacion, las *florituris* suelen no ser para Tamberlick ocasion de grandes aplausos. El lo sabe, y prefiere acertadamente los sollozos de Shakspeare, á la risa de Beaumarchais; la celosa desesperacion de *Otello*, á los inocentes disfraces del conde de Almaviva.

Esto explica por qué el repertorio del eminente artista lo forman casi exclusivamente el drama y la tragedia lírica. Las cuatro grandes óperas de Meyerbeer, *Don Juan*, *Guillermo Tell*, *Otello*, *Polinto*, *Lucrecia Borgia*, *La Vestal*, *La Hebréa*, *El Trovador* y *La Mutta de Portici*, le ofrecen momentos dramáticos donde arrebató al público.

La lucha entre el amor que le inspira Matilde y el segundo amor de la patria; entre la pasión que le arrastra á pesar suyo tras la hija del tirano, y el deber de pelear por la libertad perdida, que la voz de Guillermo Tell le recuerda; esta lucha de afectos y sentimientos sublimes, encuentra en Enrique Tamberlick un intérprete modelo.

Creo que lo dicho basta y sobra para que se preparen ustedes á una deliciosa temporada, que nos recuerde aquellas famosísimas de nuestro Gran Teatro, que hicieron época en su historia y que van ahora á renovarse.

JUAN CENTELLAS.

CARTAS TEATRALES.

TERCERA.

SR. D. JUAN ELO: MADRID.—Ya he visto *Pascual Bailon*: respíro!

Ya se me ha quitado la pesadilla *cananeca* (*passeez-moi le mol*) que me atormentaba por haber dejado este vacío en mis cartas.

Y resulta que si no pudiese hablar hoy tampoco, como no pude el domingo pasado, de *Pascual Bailon*, tendría que suprimir esta carta, pues ninguna otra novedad ha ofrecido en estos últimos días el teatro de Albisu.

Hablemos, pues, de esa obra (¿es obra?) destinada á que los cantantes luzcan la agilidad de sus piernas.

Siguiendo este sistema, espero ver el mejor día un baile cuyo objeto sea que hagan prodigios de voz los bailarines; y adelante con los faroles.

Pascual Bailon es una simpleza mimico-bailable-pantorrillada. A vueltas de algunas tiradas de versos más ó menos fáciles, más ó menos chistosos, la cuestión es dar campo á la tiple para que se levante las faldas—dentro de los límites de la prudencia—y luzca el garbo y las botitas nuevas.

El autor no ha querido abusar del ingenio para presentar escenas variadas y que revelasen verdadera *chispa*.—¿Qué necesidad hay de tomarse tanto trabajo cuando una pantorrilla lo arregla todo?

El autor parece como que ha discurrido del modo siguiente:—Voy á hacer que los espectadores se duerman en las primeras escenas, y ya casi al final, que se despierten teniendo á la vista una buena pierna. El éxito es seguro, porque el despertar no puede ser más agradable.

Y en efecto, en las primeras escenas va destilando el ópio *disfrazado* de receta, que adormece al público, después que éste se queda hasta la coronilla de oír hablar de la dichosa receta.

Una cosa buena tiene *Pascual Bailon*: el tipo de neo-católico, representado por aquel *hermano mayor* de la cofradía. Es un personaje delicioso, lleno de gracia y de verdad. ¿Cuántos fariseos como él hay por el mundo?

Te hablaré un poco de la ejecución, Juanillo del alma. No sé porqué no hace Carratalá de protagonista: este apreciable tenor cómico no tiene hoy quien le sustituya en la compañía de Albisu. El reemplazo que se le pretende dar, no es de recibos; y es imposible que las obras graciosas hagan gracia cuando no se sabe sacar partido de los papeles.

En todas las obras del género de *Pascual Bailon* hace falta Emilio Carratalá, convéncete de ello, Juan amigo, y si yo escribiese para que la empresa leyese mis escritos, le diría: cuando haya necesidad de suprimir á Carratalá en el reparto de una zarzuela, suprimase toda la zarzuela, y la gratitud del público se prolongará hasta la pared de enfrente.

La Hueto admirable en el canto, en el baile, en la declamación y en el vestir. La *Conchita* de *Pascual Bailon* es uno de los papeles donde más luce su gracia y desenvoltura.

Cuenta en confianza á todos los amigos que tiene en esa corte la aplaudida tiple, que no sale una vez á la escena, sin que lleven sobre ella flores, cintas y palomas.

La enfermedad del tenor Rouset nos ha hecho oír de nuevo *El Juramento*, con el que se sustituyó á última hora la anunciada zarzuela *Los diamantes de la Corona*. Como nada te dije de aquella obra cuando se representó por primera vez, aprovecho esta ocasión para recomendarte que cuando te se presente oportunidad de verle hacer á la Leonardi el papel de la Baronesa, no la pierdas, pues tengo por seguro que te ha de gustar; pero no te precipites para admirar á la Hueto en la parte de María, porque es un papel que se despegue enteramente de su carácter. La Hueto no sabe aflijirse, lo cual no es poca suerte; pero en cambio el Marqués de San Estéban y aquel Cárlos de mis pecados, aflijen de tal modo á la concurrencia, que yo creo que lloran hasta los brazos de las lunetas.

Ya tenemos aquí á Tamberlick con una gran parte de los artistas que componen su compañía.

El próximo *début* de esta en el Teatro de Tacon es el tema de todas las conversaciones, y el gran tenor, el imitable *Otel*, el incomparable *Polinto*, es el punto objetivo de la curiosidad pública.

La Reboux, *prima donna* de la compañía, se presentó la otra noche en un palco de Tacon, atrayéndose las curiosas

miradas de la concurrencia. La Reboux tiene muy bella presencia y cabellos rubios. ¡De color de onza de oro, figúrate si se hará simpática!

Pronto la veremos en *El Trovador* de Verdi.

Y no cansándote mas, hago una reverencia y me marchó por el foro.

JUAN PARTICULAR.

ACTUALIDADES.

Se ha formado en París una sociedad, cuyo objeto es fumar ópio. Se llama de las *opiófilos*, y al rededor de una galería vastísima hay colocados multitud de gabinetes, cuyo principal mueble es un cómodo canapé.

Delante de él hay un brasero destinado á quemar ópio, mientras el fumador aspira. Cada sócio debe hacer constar en un libro las sensaciones que experimente, cuyas observaciones formarán la Memoria del club, que se publicará anualmente.

Dará gusto leer esa Memoria.

¡Qué emociones tan dulces produce el ópio—dirá un casado!—me parece que estoy viendo ahorcar á mi suegra!

Por lo demás, juzgo un entretenimiento muy inocente y muy lícito el de los amigos del ópio.

Falta sólo que se formen otros clubs para sacudir garrotos á los *opiófilos*..... por brutos.

Cuando la gente se ocupa tanto de la compañía de ópera que pronto ha de empezar sus trabajos en el teatro de Tacon, justo es que le contemos algo de lo que ha pasado en Méjico al verificarse el beneficio del bajo cantante Cassier.

Representábase el *Fausto*, y después de hacer repetir al beneficiado la serenata, colmándole de aplausos, el público regaló al señor Cassier una preciosa corona de laurel que contenía engastados 400 pesos en onzas de oro.

¡Qué coronita! eh?

Al final de la representación fué obsequiado con una botanadura y un alfiler de brillantes de un valor intrínseco fabuloso y de un gusto exquisito. También recibió dos vasos de cristal que pertenecieron á Maximiliano, y dos pedazos de damasco de la misma procedencia, teniendo grabados los primeros las iniciales del malogrado emperador.

En fin.... la mar!

Se lo cuento á ustedes en confianza y para que se convenzan ustedes de que es un bajo que pica muy *alto*.

¡Calumnia!

El que moteje al bello sexo de parlanchin y vocinglero, es un difamador, follon y mal nacido.

Quinientas señoras glo entienden ustedes? quinientas, justas y cabales, se reunieron en la sala del trono del Vaticano con objeto de preguntarle á S. S. por su salud.

Salió el Papa, tomó asiento, pero ninguna dijo esta boca es mía; dió el Padre de los fieles orden de romper el fuego, pero ni por esas; todas callaban como si estuvieran difuntas. Por fin, viendo S. S. que ninguna se decidía á hablar, tomó él la palabra y habló por las quinientas.

Después desfilaron las señoras á la chita callando. ¡Silencio sepulcral, mucho silencio!

Ea, ahora que digan esos habladores que las señoras no son reservadas. Pues sí que lo son, hasta cuando visitan al Papa.

Ya van á publicarse en Francia las memorias que dejó escritas Talleyrand, con la condición de que no fueran publicadas sino treinta años después de su muerte.

El autor quiso salvar hasta sus huesos de las consecuencias que pudieran traer las tales memorias, é hizo bien. Se acordaría de Mirabeau y otros ilustres desenterrados, y hubo de decirse: de aquí á treinta años no queda de mí ni el rezago; pues que me lean entonces.

Es indecible la impaciencia con que se espera en Francia ese libro: sobre todo, por si dá noticia de algun tesoro escondido en tiempo de revueltas, que sirva ahora para pagar huilanos.

El director de Obras Públicas de Nueva York ha sido arrestado, y para salir de chirón, ha dado una fianza de un millón de pesos.

Pero, hombre, los yankees se atreven á prender á un individuo que tienen tan á la mano un millón de duros? ¡Caramba, eso es una osadía muy grande! Pues si un hombre de ese tamaño es un semi-dios en los tiempos que corren!

Ya no hay clases, señores, ya no hay clases!

El príncipe Napoleon ha llegado á Córcega, y dice un telégrama de París que los corsos no han hecho demostración alguna con motivo de su llegada.

¡Será posible!

Quisiera ensayar una prueba: yo haría pasar cincuenta corsos junto á un monton de basura, y estoy segura de que nin-

guno de ellos dejaba de hacer la demostración de taparse las narices.

¡Y hemos de decir que el príncipe Napoleon ha de ejercer ménos influencia que un monton de basura!

A este estado de descomposición social conducen las novelas románticas y el can-can de los bufos.

Desengañese usted.... el caos!

Pascual Bailon es un baile en el que se *zarzuela* más bien que una zarzuela en que se baila.

Califican de deshonesto el cancan, á mi modo de ver, no tanto por lo que es en sí como por la altura á que puede llegar el ribete del vestido de la bailarina.

Pues bien; hay un remedio eficaz: que no se permita bailar más que á las que tengan las piernas delgadas—previo conocimiento y censura—y es seguro que no se las llega á ver ni la punta del pie. Y si no que lo diga alguna de las que lucen el garbo en *Pascual Bailon*.

La verdad es que si las zarzuelistas siguen el camino emprendido por la de ese nombre, en vez de preguntar: "¿qué tal música tiene?" cuando se presente alguna nueva habrémos de decir "¿tiene buena pierna?"

Encuentro en un periódico datos muy consoladores respecto á la afición, que todavía tienen algunas gentes en el mundo, de almorzarse á su vecino.

Ya no quedan en la tierra más que un millón novecientos cuarenta y tres mil antropófagos, muy bien contados, y repartidos del modo siguiente: los baltas son 200,000; los caníbales del Delta del Níger, 100,000; los faus, 80,000; los troglodistas, del país de Bamutz, 100,000; los niams-niams, 500,000; los muranías y metayas, 2,000; los otros caníbales de la América del Sur, 1,000; los aborígenes de Australia, 50,000; los de Melanesia, un millón: es decir, 14 por 100 de población de nuestro planeta.

No se cuentan en este número los usureros que se lo comen á uno por un pie, *sin comérsele*, que es el suplicio más horrible: ver uno la propia digestión de su persona: ¿me explico?

Para concluir, copiaré de un periódico unas cuantas líneas que pintan gráficamente la actitud de los partidos en España.

"Un cimbrio, un federal, un carlista y un moderado tienen la palabra.

—¡Compañeros, á las urnas!

—¡Compañeros, á las armas!

—¡Compañeros, á las amas!

—¡Compañeros, á las uñas!

Todos se sacrifican, sin embargo, por la España de los españoles."

JUAN CUALQUIERA.

SARTENAZOS.

Parece que los moritos de Melilla se han proporcionado un cañoncito, con el que hostilizan la plaza.

Las kabilas no tienen artillería. Todo su armamento lo constituyen malas espingardas.

¿Quién les dió el cañón? El sultan, faltando á sus deberes?

¿Los ingleses acaso?

En cuanto las Cortes españolas sepan á qué atenerse en la cuestión personal Sagastina-Zorrilleza, que por lo visto, es lo que más importa á la nación, tratará de averiguar la procedencia del cañoncito moruno.

Y esto será pronto. No han de pasar tres ó cuatro años.

De fijo que nó.

Los honrados bomberos de la Habana celebrarán este año pomposamente la fiesta de la Virgen su patrona bajo la advocación nacional de los Desamparados.

El sábado 11, después de la gran Salve en el Monserrate, habrá retreta en la plaza del templo por las bandas de música de Bomberos de la capital y de Guanabacoa.

El domingo, misa de campaña, y después suntuosa fiesta, en que ocupará la cátedra el distinguido orador Sr. Arburu.

Por la tarde gran procesion.

A todos estos actos invitan nuestras primeras autoridades, los señores jefes y oficiales del cuerpo y otras personas distinguidas.

Es de creer que en estas fiestas serán secundados esos dignos salvadores de la propiedad y defensores de la Patria, por todo el vecindario de la Habana.

El 15 de este mes parece que empezará á publicarse en esta capital un periódico diario titulado *La España*, bajo la dirección de un entendido jurisconsulto y elegante escritor.

Deseamos la aparición del nuevo colega, que, como creemos, vendrá á aumentar el número de los defensores de la causa española.

Las elecciones presidenciales traen alborotadas á casi todas las repúblicas hispano-americanas.

Lo del Perú no es cosa de cuidado; se las compondrán á tiros, y luego volverán á pasear el retrato de Pio IX para que el cielo derrame indulgencias sobre los zarandeados peruanos.

El ser uno *libre* es una ganga. Nosotros, miserables criaturas sometidas al yugo español, ni tenemos la satisfacción de oler la pólvora ni la dicha de que nos rompan el alma!

¡Por vida de Cribas!

Las esposas de *Barba-Azul* se van liberalizando: ya no son tan moderadas en el can-can.

Sin duda les ha dicho alguien lo de la fusion entre moderados y montpensieristas, y se resellan por no estar conformes. Claro está!

En Guanajay ha empezado á publicarse un periódico semanal, *El Entusiasta*, al cual saluda JUAN PALOMO cordialmente, correspondiendo á la galantería que el nuevo cofrade ha tenido con la prensa de esta Isla, dirigiéndole sus primeras palabras.

Por supuesto que el entusiasmo de *El Entusiasta* es por las glorias nacionales, por el nombre español, por el prestigio y por la honra de nuestra querida patria.

Y no digo más, sino que es muy ameno, mereciendo por todos conceptos el favor del público.

Dice un periódico progresista que doña Isabel de Borbon ofrece síntomas de enagenacion mental.

¡Vaya un ofrecimiento, compadre!

Diez mil folios tiene ya el proceso formado á propósito del asesinato de don Juan Prim.

¡Y ni el menor culpable!

Cuando se hayan escrito otros diez mil folios se vendrá en conocimiento de que lo mató un.... asesino.

En Melilla han echado mano de los músicos de los regimientos para pelear contra los moritos riffeños.

Pues diga usted que tendrán una muerte filarmónica los que paguen el pato.

La distinguida compañía de voluntarios de Santa Isabel de las Lajas, que manda el entusiasta y patriota capitán Sr. D. Santiago Migoyo, y que tan notables servicios tiene prestados á la causa nacional en la presente campaña, se prepara á celebrar honras fúnebres el 8 del mes de Diciembre, primer aniversario de la muerte de su antiguo capitán D. Manuel Gomez, que falleció durante la última epidemia de viruelas en aquel punto. El Sr. Gomez era hijo de Las Lajas, y los voluntarios de aquel pueblo pagan un justo tributo á la memoria de su antiguo y patriota jefe, bajo cuya direccion hicieron pasar muy malos ratos á los enemigos de nuestra patria en aquella jurisdicción.

Los panaderos de Barcelona quieren descansar el domingo. Pues lo lógico es que echen un memorial á los estómagos para que ese día se hagan los muertos.

La ópera *Hayde*, de Verdi, se estrenará simultáneamente en el Cairo y en Milan.

Calcúlese el compromiso de Verdi para no desairar á los públicos si le hacen salir en ambos teatros.

Pongámonos todos á calcular, y con eso no oiremos las mentiritas que estos días han echado á volar los noticieros.

—Vean ustedes si es tonto el hombre, decía el otro día un céptico. La naturaleza le dá el vino, la mujer, el tabaco y la razon, todo excelente, y él busca la embriaguez, la suegra, los tabacos al menudeo y la política.

Nuestro buen amigo D. Teodorico Feyjóo, Secretario particular del Excmo. Sr. Capitan general Conde de Valmaseda, ha sido agraciado por el Gobierno con la efectividad de Capitan.

JUAN PALOMO felicita á su amigo, y encuentra justa la recompensa, pues Feyjóo es un militar entusiasta, que desde la memorable marcha del Conde de Valmaseda para tomar á Bayamo, ha ocupado en todas las operaciones la extrema vanguardia, batiéndose no pocas veces con los enemigos de la patria.

Como escritor merece tambien un recuerdo por el tino y cordura con que dirigió *El Bayamés Español*, periódico que se imprimía en la imprenta arrancada á los insurrectos por el mismo Feyjóo.

JUAN PALOMO se alegra de la prosperidad de todos los jóvenes que valen.

El Congreso llamado *Liga de la Paz* ha celebrado últimamente una sesion en Lausana.

En ella hicieron el gasto las oradoras. Está claro; como tiene el nombre de *liga*, creyeron las mujeres que era cosa suya.

Estoy esperando que de un momento á otra se abra un congreso que se nombre de los *calzoncillos*.

Pido la palabra para ese día.

La empresa del teatro de Tacon ha soltado una indirecta á los que tienen pedidas localidades por abono.

Dice que los días 14, 15 y 16 pueden recogerlas, abonando su importe, y que el que no lo haga en el término fijado pierde su derecho.

¿Qué indirecta, eh?

Con que acudan ustedes si no quieren que les pase un chasco.

¿Cuál es la mujer con quien no podemos casarnos por lo civil ni por lo criminal?

La hermana de nuestra viuda.

Me parece que esto no tiene vuelta de hoja. Y luego dirán que corren aires liberales!

Guzman Blanco ha dicho en letras de molde, que siendo más fácil comprar á su contrario que vencerlo, está tratando del ajuste con el interesado.

Por supuesto que al general Herrera, contrario de Guzman Blanco, le habrá asaltado la misma idea venezolana, y hará proposiciones de compra á Guzman Blanco.

La cosa se arreglará sin grandes dificultades.

Los dos valen menos. Con que si hay quien ofrezca algo, no hay más que hablar.

Padres de familia, con ustedes va este sartenazo. Les llamo la atencion sobre el *Real colegio seminario de San Carlos* de la Habana, dirigido por el ilustrado señor Canónigo magistral Dr. D. Mariano Hernandez Guillen y que cuenta con profesores dignísimos, virtuosos é instruidos. Si quieren ustedes que sus hijos salgan hombres de provecho, podrán conseguirlo mandándolos al colegio de San Carlos.

En el número que viene, publicaremos el anuncio con las condiciones de ingreso, que hoy no podemos insertar por falta de espacio.

Ya tenemos á los Borbones de España unidos, reunidos, contestes y conformes.

La gran masa borbónica está ya lista para hacer pasteles. Marfori es el que ha dirigido la preparacion.

¿Cuántas lágrimas vertidas en el primer capítulo de esta historia de mútuas reconciliaciones!

Lloró doña Isabel, lloró doña María Cristina, y Cheste, y San Roman, y D. Sebastian tambien, por el único ojo que tiene hábil.

Aquello era conmovedor; parecia una reunion de cocodrilos....

Por lo del llanto, se entienda.

EPIGRAMA.

—Mira, Juan, que Dios te mira;
mira que te mira Dios.

—Pues aunque es omnipotente
¿á que no me vé un doblon?

ANDRES RUIGOMEZ.

No dejará de haber quien extrañe que en el presente número vaya solo el *boceto á la pluma* de Tambelik y no su retrato.

Justísima sería la observacion!

Pero han de saber ustedes que Landaluze está afilando el lápiz para hacer un retrato en caricatura del célebre tenor, y que ese dibujo ocupará toda una plana del periódico.

Y si hay alguien que no lo crea, que espere el próximo número y saldrá de dudas.

ADVERTENCIAS.

Con el presente número repartimos á nuestros suscritores la hoja número 9, correspondiente á Setiembre próximo pasado, de la

FLORESTA HISPANO-AMERICANA

del tomo tercero de esta preciosa coleccion de dibujos, que regala mensualmente JUAN PALOMO á sus abonados y que á los NO suscritores les cuesta 50 centavos.

Se suplica encarecidamente á los señores agentes y suscritores del Interior que se hallan atrasados en el pago de sus abonos, se sirvan satisfacerlos á la mayor brevedad, liquidando sus cuentas hasta fin del trimestre que terminó en 31 de Octubre último, con lo cual nos evitarán no pocas dificultades y perjuicios en la Administracion; que para cumplir sus compromisos con la religiosidad que acostumbra, necesita que tambien los señores suscritores y agentes sean exactos en sus pagos.

ANUNCIOS.

EL ULIMO FIGURIN.

De este excelente periódico de modas y literatura, que dirigido por la *Sra. Baronesa de Wilson*, tan competente en esas materias, ha empezado á publicarse en Madrid desde 1.º de Octubre último, se recibirán en breve colecciones en esta ciudad para cubrir las muchas suscripciones con que ya cuenta.—Las señoras encontrarán en él, además de excelentes artículos literarios, todo lo relativo al ramo de modas que justifica su título: excelentes figurines iluminados, patrones, hojas de bordados, música, etc., etc.—Esto, unido á la baratura de su precio, \$ 8 por año y \$ 4-25 por semestre, hace que esta publicacion compita con las más acreditadas, ofreciendo en sus precios notable economía.—Se admiten suscripciones en LA PROPAGANDA LITERARIA, O'Reilly 54.

A LOS ANUNCIANTES.

El ALMANAQUE DE JUAN PALOMO para 1872, redactado por los principales escritores de la Península y Cuba, ilustrado con caricaturas, lleno de amena y variada lectura, aumentará sus páginas para insertar en ellas anuncios, complaciendo así á las muchas personas que lo han solicitado. El favor que concede el público todos los años al citado ALMANAQUE, la numerosa tirada que de él se hace y la larga vida que tienen sus ejemplares comparada con la efimera de los periódicos diarios—puesto que un libro se guarda siempre—son la mayor garantía de la gran publicidad que tendrán los anuncios que publique el ALMANAQUE DE JUAN PALOMO, leído por más de 20,000 personas de esta Isla, la de Puerto Rico, España, Méjico y Estados Unidos.

Así, pues, ofrecemos á los anunciantes algunas páginas para que inserten en ellas anuncios bajo estas bases:

Por una página.....	\$15
Por la mitad.....	8
Por un cuarto de página.....	4-25.

Los que deseen aprovechar la ocasion, deberán llevar los anuncios á la Administracion de este periódico, O'Reilly, 54, antes de fin de Noviembre, que es hasta cuando los podemos recibir, pues el libro se repartirá en los primeros días de Enero de 1871. Se empleará la letra que desee el anunciante, admitiéndose viñetas y clichés.

Se hará una gran rebaja á los dueños de establecimientos que, anunciando en el ALMANAQUE, tomen un regular número de ejemplares para regalar á sus parroquianos, como se hace en España, Francia é Inglaterra.

LIBROS DE TEXTO.

Entre otros, se encuentran los siguientes en LA PROPAGANDA LITERARIA, calle de O'Reilly, número 55.

PRIMERA ENSEÑANZA.

Catecismo de la doctrina cristiana , por el P. Astete, encartonado.....	\$.. 15
Para el corazon , por don Gabriel Fernandez.....	.. 60
Tratado de urbanidad y cortesía , por don José María de la Torre.....	.. 20
Higiene y primeros socorros , por don Gabriel Fernandez.....	.. 50
Aritmética para la enseñanza primaria , por don Vicente Rubio y Diaz.....	.. 50
Nuevos elementos de aritmética , con la explicacion y aplicacion del sistema métrico decimal, por don José María de la Torre (las tres partes).....	.. 60
Coleccion de muestras de letra española , por Iturzaeta.....	.. 60
Gramática castellana , por la Academia Española.....	.. 2 12
Prontuario de ortografía , por idem idem.....	.. 37
El libro de las niñas , por don José María de la Torre.....	.. 40

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Catecismo de la doctrina cristiana , por don Santiago José García Mazo, con láminas y empastado.....	.. 2 00
Curso de inglés , por Robertson, con la clave, empastado.....	.. 5 00
Compendio de matemáticas , por don José Mariano Vallejo, empastado.....	.. 6 37

A los mismos precios se sirven al interior, franco de porte, haciéndose una rebaja convencional en los pedidos por mayor.

EL CORSARIO ROJO,

LEYENDA VENECIANA, EN VERSO, POR JOSE E. TRIAY.

A peticion de algunos amigos del autor, se ha impreso en tomo aparte esta leyenda, escrita en variedad de metros, y que forma un tomo en cuarto de más de cien páginas. Se halla de venta en *La Propaganda Literaria*, O'Reilly, 54, á medio peso el ejemplar. Por el mismo precio se remite al interior á las personas que lo deseen, franco de porte.

UN PASEO MILITAR A LA ARTEMISA

VERIFICADO EL 17 DE SETIEMBRE DE 1871 POR LA TERCERA DEL SEGUNDO REGIMIENTO DE ARTILLERÍA DE LA HABANA, AL MANDO ACCIDENTAL DE DON AGUSTIN ARAMBUL.

Resena escrita en verso por R. Espinosa de los Monteros, alférez del mismo regimiento.—Se halla de venta en *La Propaganda Literaria*, O'Reilly, 54, á 50 centavos el ejemplar.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria" CALLE DE O'REILLY, NUMERO 54.